

Las palomas eucarísticas

María Encarnación CABELLO DÍAZ
Escuela Superior de Turismo «Costa del Sol»,
tutelada por la UNED
Málaga

- I. Introducción.**
- II. Simbología de la paloma en las religiones no cristianas.**
- III. Representación de la paloma en las Sagradas Escrituras.**
 - 3. 1. *Antiguo Testamento.*
 - 3. 2. *Nuevo Testamento.*
- IV. Las palomas eucarísticas.**

I. INTRODUCCIÓN

El culto al Santísimo Sacramento se ha erigido en uno de los fenómenos más grandiosos de la historia litúrgica. A lo largo de los tiempos la Eucaristía fue conservada en distintos recipientes al objeto de tenerla preparada para las necesidades de los moribundos. Estos receptáculos son el antecedente de lo que, a partir del siglo XVI, constituirá el tabernáculo, lugar de la reserva eucarística.

No se conocen señales claras y evidentes de un culto eucarístico antes del año 1100. Existía, por supuesto, en la Iglesia primitiva una devoción hacia la Eucaristía, pero siempre dentro de la misa; así, no podemos hablar de lo que se ha denominado el culto *extra missam* en los primeros cristianos, quienes no profesaban honor y devoción a las Santas Especies, sino que, con gran familiaridad, se llevaban la Sagrada Forma fuera de los templos y la guardaban en sus casas. Autores como Tertuliano, Hipólito y San Jerónimo advierten sobre los peligros de la profanación, del trato inadecuado y de la falta de respeto al sagrario doméstico que contenía el Pan Sagrado.

En los once primeros siglos, la Iglesia no tributó un verdadero culto a la reserva eucarística, de tal modo que cuando terminaba la misa, o no quedaba ninguna de las formas consagradas porque se distribuían todas en la comunión, o bien si sobraban reliquias, éstas debían ponerse al cuidado de los diáconos en la sacristía, en una custodia a propósito, que era llamada sagrario, de ahí que no existiese un culto a las Especies eucarísticas al quedar éstas totalmente ocultas a la vista de los fieles¹.

La Edad Media continuó con las costumbres de la Iglesia antigua, los fieles y los monjes oraban ante el altar, que era la representación visible de Cristo y el lugar donde se encontraban las reliquias de los

1. RIGHETTI, M., *Historia de la Liturgia*, Madrid 1955, pp. 532 y 533.

santos. Sobre el altar se colocaban unos vasos sagrados en forma de paloma que contenían la reserva eucarística, denominados *palomas eucarísticas*. Casi con seguridad estos recipientes se extendieron a partir del siglo XI, aunque antes de esta fecha se pueda hablar de ellos, como vamos a exponer en el presente artículo.

Dada la forma de paloma de estos vasos sagrados, la simbología de los mismos hace referencia a determinados temas religiosos cristianos y paganos. Es tan amplio el carácter alegórico que a lo largo de los tiempos entraña esta ave, que haremos un breve resumen de sus representaciones y alegorías antes de pasar a reseñar este tipo de recipiente eucarístico.

II. SIMBOLOGÍA DE LA PALOMA EN LAS RELIGIONES NO CRISTIANAS

El sustantivo paloma procede del latín; en dicha lengua a esta ave se le denominaba de dos formas: *columba* (paloma común) y *palumba* (paloma torcaz). De la segunda acepción derivó paloma, que englobó con el tiempo a los dos términos anteriores.

Es un valioso animal simbólico, por lo que diferentes culturas han adoptado la mansedumbre de la paloma como emblema personificador de la bondad, de la sencillez, del candor, de la inocencia, de la tranquilidad y de la paz. Desde los primeros tiempos de la humanidad queda constatada su presencia en el ámbito de los emblemas y de las alegorías. Era empleada en las más antiguas civilizaciones asociada a toda una serie de sentimientos positivos, y la tradición oral y escrita ha sido la encargada de la trasmisión de tales testimonios hasta el momento presente.

Las religiones no cristianas verifican la aparición de este animal desde los tiempos neolíticos. El foco cultural de Tell Halaf, desarrollado a partir de otras poblaciones de Anatolia, deja constancia de ritos funerarios y de culto a distintas divinidades masculinas y femeninas. Entre estas últimas se encuentran representaciones de diosas con las formas anatómicas muy exageradas y acompañadas de palomas, que son representaciones de la Diosa Madre².

2. ELIADE, M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas. De la Edad de Piedra a los Misterios de Eleusis*, Barcelona 1999, t. I, p. 77.

En el antiguo Egipto, las pinturas murales de Tell-el-Amarna nos muestran una escena, fechada hacia el año 1360 antes de Cristo, correspondiente a la XVII Dinastía, durante el reinado de Akenatón. Se trata de la decoración conocida como «pajarera de la reina», realizada en el palacio norte de la ciudad, considerado como la última vivienda de la reina Nefertiti. Esta obra, estimada como única por el naturalismo y movimiento que irradia, presenta un conjunto de plantas ribereñas de un pantano que sirven de refugio a un grupo de aves, entre ellas una paloma azul con cola de pavo real, que parece estar incubando sobre un nido de coral³.

Probablemente sean los pueblos semíticos de Oriente los que empiecen a asociar la paloma con algunos sacrificios rituales y con ciertas divinidades, casi siempre femeninas. Aquí podría estar el origen de un extenso ceremonial desarrollado a base de ofrendas realizadas con este y otros animales, y el inicio de su historia como atributo preferido de algunas deidades.

La ciudad de Ugarit, al norte de Siria, aporta datos relacionados con la liturgia del Año Nuevo, fiesta común en la mayoría de las civilizaciones antiguas y que servía de regeneración periódica del mundo y del universo en general:

«Comenzaba con la ofrenda de las primicias (un racimo a Ilu). Esta fiesta es conocida en Israel, en Emar y en Ebla, y se celebraba en el día del plenilunio. El palacio real aportaba dos panes ácimos, una paloma, miel y aceites finos, y para los muertos una libación de catorce jarras de vino y una medida de harina. En el ritual funerario había un banquete sacrificial. Sería el equivalente del ritual de Mari, mediante el cual se alimentaban los difuntos ... se sacrificaban mamíferos y aves, generalmente bóvidos, ovinos, palomas y tórtolas.»⁴

Por lo que se refiere a las divinidades, la primera de ellas podría ser Astarté, diosa semita importada de Ugarit, donde recibía el nombre de Attart. Era una deidad importante en Sidón, llevada por los fenicios a Occidente y considerada como la reina del cielo y del mar, cuyo símbolo era una paloma. Era la compañera del dios Baal, y se la relacionaba con la fertilidad humana, animal y vegetal, semejante a

3. DESROCHES NOBLECOURT, C., «La pintura egipcia», en *Historia del Arte*, Barcelona 1979, t. I, p. 129.

4. BLÁZQUEZ, J. M.; MARTÍNEZ-PINNA, J., y MONTERO, S., *Historia de las religiones antiguas. Oriente, Grecia y Roma*, Madrid 1993, p. 127.

la Inana de los sumerios, a la Istar babilónica y a la Isis egipcia. Era también divinidad de carácter funerario.

Así se podrían seguir enumerando diosas relacionadas con palomas hasta llegar a los santuarios íberos de la península Ibérica, donde se han hallado figurillas consagradas a la diosa de la fecundidad a la que estaban dedicados. Es el caso del santuario de la Serreta de Alcoy, cerca de Elche (Alicante). En él, un pinax de terracota, con fecha entre los siglos III al II a. de C., representa a una diosa madre que amamanta a dos niños y va acompañada de un atributo: la paloma. Diosas de este tipo son tradicionales en todo el Mediterráneo, como la Diosa Madre de la Albufereta, en Alicante, o las damas oferentes de Collado de los Jardines, en Albacete, entre otras⁵.

En la etapa minoica-micénica se solía representar el alma en forma de ave (como luego se hará en el cristianismo). En el llamado «santuario de las palomas» del palacio de Cnosos hay tres columnas unidas en su base. Sobre ellas se encuentra posada un ave que, según Evans, descubridor del recinto palacial, es la representación de una paloma. Otra opinión relaciona estas palomas con teofanías teriomórficas de una diosa sobre las columnas sagradas⁶.

Los griegos relacionaban la paloma con el ave sagrada de la diosa Afrodita, nacida de la espuma del mar. Había palomas en los santuarios de esta diosa (Citera, Lesbos, Gnido, Pafos), y era el regalo principal de los amantes, puesto que se consideraba como símbolo del amor profano, por lo que se vinculaba también esta ave con Adonis y con Eros. Estaba relacionada con la armonía y servía para señalar los augurios positivos, erigiéndose en el emblema de las sacerdotisas que profetizaban en el bosque sagrado de Dodona.

Los etruscos adoraban a Turan, diosa del amor, patrona de la ciudad de Vulci, cuyos atributos eran el cisne, la paloma, una rama y una flor. Y Júpiter, rey del Olimpo en la mitología grecorromana, fue alimentado por unas palomas que le llevaban hasta la gruta del monte Argeo, en Capadocia, el néctar y la ambrosía.

5. Citamos aquí como obra principal de la escultura turdetana a la Dama de Baza (Granada), que lleva en la mano izquierda una paloma como símbolo de la diosa Astarté o Tanit; y a otra dama sedente hallada en la necrópolis de Puig de Molins (Ibiza).

6. GUERRA, M., *Simbología románica. El cristianismo y otras religiones en el Arte Románico*, Madrid 1993, p. 66.

Constituyen también estas aves la representación de las Pléyades, que figuraban en la copa de Néstor. En la antigüedad clásica se llamó así a un grupo de seis o siete estrellas de la constelación Tauro que forman una especie de mancha o nube pequeña.

Los romanos comían la carne de las palomas porque «se decía que los huevos de paloma hacían a uno propenso al amor, y Virgilio, en la Eneida, las llama maternas aves».

III. REPRESENTACIÓN DE LA PALOMA EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS

3.1. *Antiguo Testamento*

Por ser la paloma un animal con alas, se le asocia con «la sublimación de los instintos y el predominio del espíritu»⁷, de ahí que desde las primeras obras religiosas cristianas hasta nuestros días se le mencione como a una de las principales encarnaciones de las bondades del alma.

El texto bíblico está repleto de alusiones a este noble animal, muy común en Palestina, aunque a veces no haya una expresa diferenciación entre paloma torcaz, tórtola o pichón, a los que, genéricamente, se identifica con la dulzura y suavidad de la paloma. Sin embargo, parece ser que el emblema de Israel era una paloma, la llamada *columba livia*, es decir, la paloma no migratoria que frecuentaba las rocas y las cuevas, mientras que la tórtola migratoria, *turtur communis*, representaba a los ismaelitas nómadas y sus parientes los edomitas⁸.

En el Génesis, primer libro de la Biblia, se hace mención a la paloma tres veces con motivo del descenso de las aguas en la historia del Diluvio:

«Después soltó de junto a sí la paloma para ver si las aguas habían disminuido sobre la superficie de la tierra. Pero la paloma no encontró lugar donde posar la planta de su pie y se volvió a él, al arca, porque las aguas cubrían la superficie de toda la tierra.»⁹

7. CHEVALIER, J., y GHEERBRANT, A., *Diccionario de los símbolos*, Barcelona 1998, p. 797.

8. GRAVES, R., y PATAI, R., *Los mitos hebreos*, Madrid 1968, p. 138.

9. Gn. 8, 8-9.

«Esperó todavía siete días y continuó soltando, del arca la paloma; y a la tarde volvió la paloma y he aquí una hoja tierna de olivo en su pico. Entonces conoció Noah que las aguas habían menguado sobre la tierra.»¹⁰

«Esperó todavía siete días y envió la paloma que no volvió ya a él.»¹¹

A causa de este episodio bíblico la paloma es el símbolo de la reconciliación con Dios, de la paz y de la armonía.

Cuando el Génesis relata la historia de los patriarcas se detiene en la alianza de Yahvé con Abraham, al que promete descendencia y la heredad de una tierra. Para el sacrificio previo el Señor le manifiesta lo siguiente:

«Tráeme una vaca de tres años, una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola y un palomino.»¹²

Era, por tanto, un animal común en las inmolaciones rituales, por eso se le menciona en el Levítico, libro bíblico que hace referencia a los sacrificios de la legislación de Moisés:

«Si su ofrenda es un holocausto de aves ofrecerá tórtolas o pichones. El sacerdote la ofrecerá sobre el altar, y cortará la cabeza con la uña y la hará humear sobre el altar, pero exprimirá su sangre sobre la pared del altar. Le quitará el buche con las plumas y lo arrojará al lado del altar, a oriente, en el lugar de la ceniza; después romperá las alas sin separarlas y el sacerdote las hará humear en el altar, sobre la leña que hay sobre el fuego. Es un holocausto, un sacrificio por el fuego, de suave olor para Yahvé.»¹³

Los israelitas consideraban impuras a las mujeres en los días siguientes al alumbramiento de sus hijos, por este motivo se ofrecían sacrificios con palomas o tórtolas, personificadoras de la limpieza y de la pureza. A esta norma se acogieron José y María cuando presentaron a Jesús en el Templo:

«Asimismo cuando se les cumplieron los días de su purificación, conforme a la Ley de Moisés, le llevaron a Jerusalén, para presentar-

10. *Gn.* 8, 10-11.

11. *Gn.* 8, 12.

12. *Gn.* 15, 9.

13. *Lv.* 1, 14-17.

lo al Señor, según está escrito en la Ley del Señor: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor”. Y para ofrecer el sacrificio, como está escrito en la Ley de Moisés, “un par de tórtolas o dos palominos”.»¹⁴

El libro de los Números narra una forma de purificación necesaria cuando un hombre o una mujer hacían un voto de consagración a Yahvé, llamado de nazareo, en el que se presentaban en el templo dos tórtolas o pichones¹⁵. Lo mismo sucedía en la purificación de los leprosos, narrada en el Levítico¹⁶.

Cuando el profeta Oseas narra el amor entre Dios y su pueblo, y éste no le corresponde, llama a la conversión de sus hijos de esta forma:

«Seguirán a Yahvé que rugirá como un león. Sí, rugirá y sus hijos acudirán presurosos al lado del mar. De Egipto acudirán como aves, como palomas del país de Asur y haré que habiten en sus propias casas. Palabra de Yahvé.»¹⁷

La Biblia refiere también las cualidades de la paloma y su «arrullo lastimero»¹⁸:

«Como golondrina, como grulla así chillo, gimo como paloma, mis ojos lagrimean mirando a lo alto. Señor, estoy angustiado, sal fiador de mí.»¹⁹

«Gruñimos todos como osos, como palomas no cesamos de gemir; esperamos el juicio y ¡nada!, la salvación permanece alejada de nosotros.»²⁰

«Sus sobrevivientes escaparán, estarán en los montes como palomas que gimen, todos susurrando, cada cual a causa de su pecado.»²¹

14. *Lv.* 2, 22-24.

15. *Nm.* 6, 8-10.

16. *Lv.* 14, 21-22.

17. *Os.* 11, 10-11.

18. NELSON, W. M., *Diccionario Ilustrado de la Biblia*, Barcelona 1974, p. 483.

19. *Is.* 38, 14.

20. *Is.* 59, 11.

21. *Ez.* 7, 16.

«Las compuertas de los ríos están abiertas, el palacio presa del pánico. Han quitado, se han llevado la soberana, sus sirvientas gimen como palomas que arrullan, golpean su pecho.»²²

Las Sagradas Escrituras expresan la mística unión conyugal entre Dios y el pueblo de Israel a través del Cantar de los Cantares; en él, el amado llama paloma a la amada. He aquí una muestra de estos fragmentos:

«¡Qué hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres! Tus ojos son como de paloma.»²³

«Sesenta son las reinas y ochenta las concubinas; y las doncellas son sin número. Pero única es mi paloma, única mi toda perfecta.»²⁴

3.2. *Nuevo Testamento*

En el Nuevo Testamento sigue siendo también la paloma la encarnación de la sencillez, de la falta de malicia y del candor, oponiéndose a la maldad y a la astucia, por eso fue propuesta por Jesucristo:

«Mirad que os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas.»²⁵

En la vida de Jesucristo aparece este animal (casi siempre rodeado con una aureola) como símbolo y personificación de la tercera persona de la Santísima Trinidad:

«Luego que fue bautizado Jesús, subió inmediatamente del agua. Y se le abrieron los cielos; y vio al Espíritu de Dios descender en forma de paloma y posar sobre él, al tiempo que una voz venida de los cielos decía: Éste es el Hijo mío, el amado, en quien me complazco.»²⁶

22. *Nah.* 2, 7.

23. *Ct.* 1, 15.

24. *Ct.* 6, 8-9.

25. *Mt.* 10, 16.

26. *Mt.* 3, 16.

Es probable que la causa de esta imagen se fundamente en que los sacerdotes judíos se imaginasen al Espíritu de Dios como una paloma que revoloteaba o que se cernía sobre las aguas durante la creación del mundo:

«Al principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra estaba desierta y vacía y las tinieblas cubrían el abismo y el espíritu de Dios revoloteaba sobre la superficie de las aguas.»²⁷

Además de esta imagen se han buscado diferentes explicaciones a la representación del Espíritu de Dios en forma de paloma. Así, Bultmann expresa su opinión basándose en la idea de que en Persia la paloma es figura del poder de Dios que llena al rey; Jeremías opina que se trata de una metáfora, o sea, que los Evangelios quieren hacer notar que el Espíritu descendió sobre Cristo con «suave murmullo, como una paloma». Otros autores relacionan esta paloma del bautismo de Jesucristo con la paloma que Noé soltó en tiempos del diluvio y regresó al arca; hay quienes recuerdan que en el Cantar de los Cantares la paloma significa siempre el amor; Fillion abunda en la relación judía entre paloma y espíritu:

«Así, un rabino comentaba ese flotar del Espíritu sobre las aguas, añadiendo que lo hacía “como una paloma sobre sus pequeñuelos”.»²⁸

Dios es un ser distinto del mundo, superior al hombre y a las cosas. Es espiritual, y por eso no encaja en ninguno de nuestros géneros y especies animales ni humanos. Dios y los restantes seres espirituales —ángeles, demonios— no son hombres ni animales. Pero desde hace más de cinco mil años ha prevalecido en Europa la representación antropomórfica o humana de la divinidad en todas las religiones y también en el cristianismo. De ahí que se haya impuesto la figuración humana de la divinidad como una exigencia de la psicología humana. El cristianismo ha aceptado a varios animales en la teología y en la hagiografía, entre ellos a la paloma, significativa del Espíritu Santo, desde el principio ave celestial que nada tiene que ver con los animales teofánicos, característicos de la religiosidad telúrica²⁹.

27. *Gn.* 1, 1-2.

28. MARTÍN DESCALZO, J. L., y OTROS, *Jesucristo*, Madrid 1974, t. II, p. 419.

29. GUERRA, M., o.c., p. 228.

Así pues, la paloma del Espíritu Santo constituye la expresión más perfecta de teriomorfismo, es decir, la representación de la divinidad en forma de animal, y caracteriza a la religiosidad telúrica, es decir, de la tierra, considerada en su aspecto religioso³⁰.

IV. LAS PALOMAS EUCARÍSTICAS

A consecuencia de la relación existente entre la paloma y el Espíritu de Dios, esta ave se asocia, desde los primeros tiempos del cristianismo, a la persona de Jesucristo en su transformación eucarística. Los cristianos celebran la Eucaristía elevando súplicas al Señor. Una de ellas, la epiclesis, es la petición que se eleva al Padre para que envíe al Espíritu Santo sobre el pan y el vino y los transforme en el Cuerpo y en la Sangre de Jesús, de ahí que el sacerdote, durante la misa, extienda sus manos sobre estas especies formando una sombra visible sobre la que se posa el Espíritu de Dios: «Santifica estos dones con la efusión de tu Espíritu». Es por tanto la paloma, como encarnación alegórica del Espíritu Santo, el emblema personificador de la presencia viva de Jesucristo en la Eucaristía:

«La relación entre el Espíritu Santo y la Eucaristía se ha afirmado de diversos modos en la Iglesia: la Eucaristía es la nueva mies fecundada por la lluvia del Espíritu Santo (San Juan Damasceno), es el pan que amasó y coció el Espíritu Santo (San Efrén), es la delicia del Espíritu Santo (Beata Elena Guerra), es el don del Espíritu Santo (teólogo Max Thurian). Quien comulga, dice San Efrén, recibe Espíritu Santo y fuego.»³¹

Así la paloma, junto a un racimo de uvas, símbolo de la Eucaristía, se encuentra representada en un sepulcro paleocristiano de Arlés, hoy en el Museo de Aix³².

Está presente también en algunas obras literarias, como en la *Psalmodia Eucarística*, de Melchor Prieto. En ella el autor expone las principales prefiguraciones referidas a la Eucaristía, donde la comparecencia de la paloma se observa en varios grabados alusivos

30. IDEM, *ibid.*, p. 372.

31. <http://mx.Groups.Yahoo.com/group/tesoros/message/2621>.

32. CABROL, F., y LECLERQ, H., *Dictionnaire D'Archéologie Chrétienne et de Liturgie*, t. III, París 1948, p. 2202.

al tema, unos del Antiguo Testamento y otros del Nuevo. Del Antiguo (fig. 1) se puede señalar el que plasma a Jesús como sacerdote sosteniendo en sus manos la Hostia y el Cáliz consagrados, junto a Adán y a Noé. La paloma del Espíritu invita a la Eucaristía a toda la humanidad, representada por el primer padre y el segundo del género humano³³; de entre las escenas relativas al Nuevo Testamento se constata la devota fantasía de los autores místicos en el pasaje denominado la Prensa mística, inspirado en el profeta Isaías y en los textos evangélicos. Consiste en la representación de Jesucristo como lagarero que pisa las uvas. Dentro de la cuba de uvas Jesús es aplastado por la cruz, manejada por Dios Padre y por la paloma, emblema del Espíritu, mientras que los sacerdotes, a su alrededor, se apresuran a recoger la sangre divina en los cálices. Del mismo modo esta escena se puede apreciar también rodeada de las almas del Purgatorio³⁴.

Después del Concilio de Trento surgen las pompas eucarísticas en las que intervienen las tres personas de la Santísima Trinidad, como en la última Cena y en las llamadas Apoteosis Eucarísticas, estando siempre reflejado en las mismas el milagro eucarístico que es mostrado a muchos personajes³⁵.

La orfebrería eucarística cuenta con verdaderos tesoros en la mayoría de los países, puesto que la Iglesia ha puesto siempre el mayor interés en los recipientes sagrados que contienen el cuerpo y la sangre de Cristo:

«Al punto de expirar Jesús, sus amigos, Apóstoles y discípulos, empezaron a disponer de su cuerpo. Desde aquel momento empezó el culto cristiano. El Hijo del Hombre, que hasta entonces no había tenido donde poder reclinar su cabeza, cuenta con un sepulcro nuevo, propio de una persona hacendada, en el cual nadie había sido aún depositado. Se lo ha ofrecido un amigo suyo, José de Arimatea, que junto con Nicodemus se interesa por el cadáver de Jesús... Estos momentos en que Jesús está encerrado como una Eucaristía en el sepulcro, la Iglesia los ha perpetuado con el piadoso afán de resarcir todas las inclemencias y apuros que sufrió Dios en este mundo. Con oro, plata y piedras preciosas ha querido compensar la gran miseria en que los humanos le obligaron a vivir. En las épocas de gran fe, de sentido sobrenatural y de fervor eucarístico, los fieles, ricos e indi-

33. TRENS, M., *La Eucaristía en el Arte español*, Barcelona 1952, p. 14.

34. IDEM, *ibid.*, pp. 192 y 193.

35. IDEM, *ibid.*, pp. 219 y 227.

gentes, acumularon en torno a la sagrada Hostia un tesoro inmenso de riqueza y de arte, con el que quisieron expresar palpablemente sus sentimientos de adoración y gratitud hacia el Dios que por ellos se hizo pobre e inválido»³⁶.

En efecto, junto a los cálices en los que se deposita la sangre empezaron a tener gran riqueza los recipientes destinados a guardar la reserva eucarística. Los más antiguos son los denominados *palomas eucarísticas*, que venían a recalcar el nexo íntimo de unión entre el Espíritu Santo y la Eucaristía, y tenían sobre su dorso una pequeña cavidad para guardar un reducido número de hostias, por ejemplo, la que se guarda en el Monasterio de Silos (fig. 2), que presenta la peculiaridad de ir colocada sobre una cabeza de mujer, posiblemente obra romana del siglo IV³⁷. En estas palomas eucarísticas se reservaba la Eucaristía para los enfermos y para los nuevos bautizados, por lo que se situaban sobre el altar o en los baptisterios. Las primeras palomas eucarísticas aparecen en la orfebrería de la Edad Media, como las de San Nazario de Milán.

En la Catedral de Burgo de Osma, en el Museo Lázaro Galdeano, y en las colecciones barcelonesas Espona (fig. 3) y Graell, existen palomas eucarísticas en bronce dorado y decoradas con esmaltes de Limoges. Casi todas ellas proceden de este centro francés y pertenecen al siglo XIII, siendo su tamaño un poco menor que el de una paloma natural³⁸.

La forma de paloma del vaso verifica el simbolismo de Jesucristo en este animal:

«Antiguamente, al Sagrario lo llamaban columbario los que anidaban en él»³⁹. Esta frase de Jacinto Verdaguer corrobora la idea de la proximidad a la Eucaristía de las personas de comunión frecuente o de las que profesaban la adoración al Santísimo. Las primeras palomas estaban realizadas en oro, luego se hicieron en plata, como lo prueba el testamento de San Perpetuo, obispo de Tours. También fueron de cobre dorado, como la que se encontraba en el monasterio de Bobbio, o la ya citada que se muestra hoy en San Nazario de Milán,

36. IDEM, *ibid.*, pp. 269 y 270.

37. IDEM, *ibid.*, p. 283.

38. TRENS, M., o.c., p. 283.

39. GONZÁLEZ, J., *Libro de Crémenes*, cap. xv. Recuerdo de la inauguración de la nueva iglesia parroquial, León 1949.

dorada en el interior y esmaltada por fuera⁴⁰. Por ser considerado el vaso eucarístico de la paloma como el más antiguo de todos los empleados en el culto público, autores como Tertuliano denominan a la Iglesia como «casa de la paloma»⁴¹.

La idea de encerrar la Eucaristía en una paloma procede de dos conjeturas: una, la referencia a la paloma del bautismo de Cristo, y otra, a la paloma que contiene el aceite de la unción bautismal en muchos baptisterios. A falta de textos antiguos que confirmen este aserto, hay que llegar hasta el siglo IV, en el que ya existen noticias documentadas. Así, San Juan Crisóstomo, cuando habla del cuerpo del Señor situado sobre el altar, señala que no está como en el pesebre, envuelto en vendas, sino revestido del Espíritu Santo: «*convestitum Spiritu Sancto*»⁴².

En la Vida de San Basilio, atribuida a Anfiloquio, se lee lo siguiente:

«Basilio, habiendo llamado a un orfebre, le hizo hacer una paloma de oro puro en la cual depositó una porción del cuerpo de Cristo, y la suspendió encima de la mesa santa como una figura de la paloma sagrada que apareció en el Jordán encima del Señor durante su bautismo.»⁴³

El texto es tan explícito que despejaría cualquier duda, pero continúa del modo siguiente: «Cuando dividió el pan en tres partes ... depositó la tercera parte en una paloma dorada que estaba suspendida encima del altar»⁴⁴.

40. L'ABBÉ MARTIGNY, M., *Dictionnaire des Antiques Chrétiennes*, París 1877, p. 188. La paloma de San Nazario de Milán tiene 5,5 x 3,5 centímetros de altura, más la cobertura, de 7 centímetros de altura, terminada por la cruz; RIGHETTI, M., o.c., p. 518.

41. Así aparece reseñada en su obra *Contra Valentinian*. En el libro de Cabrol y Leclercq, antes reseñado, se cita el texto completo en latín que amplía esta denominación: «*Nostrae columbae etiam domus simplex, in editis semper et apertis et ad lucem. Amat figura Spiritus Sancti Orientem, Christi figuram*»; CABROL, F., y LECLERCQ, H., o.c., p. 2231.

42. SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía XIII al pueblo antioquense*, en CABROL, F., y LECLERCQ, H., o.c.

43. ANFILOQUIO, *Vida de Basilio*, cap. VI, en *ibid.*

44. L'ABBÉ MARTIGNY, M., o.c., p. 189.

Igualmente, el papa Silvestre, en su *Liber pontificalis*, indica claramente el uso de la paloma eucarística:

«En el mismo tiempo Augusto Constantino hizo una basílica, según el ruego del obispo Silvestre, al apóstol San Pedro ... hizo ... una patena dorada con una torre de oro purísimo con una paloma, adornada con piedras preciosas de color verde y con jacintos y margaritas que son en número CCXV.»⁴⁵

Hasta aquí no existe ninguna vacilación posible sobre el particular. Esta descripción se refiere al mobiliario eucarístico de una basílica, cuyo inventario es contemporáneo a la donación.

Sedulio escribe: el Espíritu Santo, teniendo en estima a Cristo, lo revistió con aspecto de paloma: «*Sanctusque columbae Spiritus in specie Christum vestivit honore*».

En el siglo V el papa Inocencio I hizo la dedicación de la basílica de los Santos Gervasio y Protasio, «donando a esta iglesia una torre plateada con patena y paloma dorada»⁴⁶.

Por tanto, el destino eucarístico de estos recipientes en forma de palomas es claro, puesto que inmediatamente después, cuando se mencionan los adornos necesarios para el bautismo y el mobiliario de los baptisterios, una noticia del papa Hilario señala la existencia de una torre plateada con una paloma dorada.

Es evidente que el objeto máspreciado por su materia debía ser el principal y debía también ser encerrado dentro de otro. Siempre aparece la torre con su paloma. Pero la mayor parte de los historiadores antiguos confunden dos conceptos que los textos distinguen claramente: la paloma y el peristerio. Muchos liturgistas opinan que bajo el ciborio algunas veces se colocaba un pequeño baldaquino o pabellón, y parece fuera de duda que el llamado peristerio debía ser el envoltorio de la paloma. Estos dos objetos estarían juntos, como lo prueba el testamento de San Perpetuo, obispo de Tours: «*peristerium et columbam argentam ad repositorium*»⁴⁷. Esto supone que la paloma contenía otra píxide o copón en el que se guardaba el Santísimo Sacramento.

45. SILVESTRE, *Liber pontificalis*, lib. XXX, p. 58, en CABROL, F., y LECLERQ, H., o.c., p. 2232.

46. IDEM, *ibid.*, p. 89.

47. M. L'ABBÉ MARTIGNY, o.c., p. 189.

Pero no está demostrado que estas torres estuviesen suspendidas sobre el altar. Martène atestigua que en su época había todavía una torre de plata suspendida en la iglesia de un monasterio de Tours, e igualmente en las basílicas más antiguas de Roma, sobre todo en la de San Clemente, la de Santa Inés y la de San Lorenzo. En estas iglesias se conserva todavía, bajo la cúpula del ciborio, una especie de hebilla de hierro a la que estaba atada la cadena. En la obra litúrgica publicada por Martène se encuentra minuciosamente detallado el ritual de llevar hasta el altar la torre que contenía el Santo Sacramento. La misma ceremonia es indicada también por San Gregorio de Tours: «el diácono, habiendo recibido la torre en la que el misterio del cuerpo del Señor era conservado...»⁴⁸.

Un antiguo díptico da la idea exacta de este rito. En él aparece San Esteban llevando en una mano la torre eucarística y en la otra un incensario⁴⁹.

De todo ello se deduce que las basílicas y los baptisterios estaban igualmente provistos de una torre y de una paloma cuya función variaba según el edificio en el que se encontraban. Estos vasos eucarísticos son muy antiguos y eran conservados en sus casas por los primeros cristianos. Una excepción a los mismos eran los vasos de forma cónica que tenían sobre sí una paloma, como puede observarse en un mosaico del siglo VI de la basílica de San Apolinar de Rávena.

San Gregorio de Tours relata que en el año 574 el rey Sigeberto y su ejército acamparon ante la ciudad de París, cuyos alrededores ellos habían devastado; uno de sus oficiales entró en la basílica de San Denis y robó la cubierta bordada y adornada con piedras preciosas de una sepultura, y otro «dio con el pie no sin miedo a una paloma dorada que estaba sobre un santo sepulcro y a la que intentó hacer salir con su lanza», erró el golpe y fue encontrado moribundo⁵⁰.

Otro ejemplo es el sucedido en el año 536, cuando los clérigos y monjes de Antioquía suplicaron al patriarca Juan para denunciar la impiedad del heresiarca Severo, quien se había apropiado de palomas doradas y plateadas que representaban la forma del Espíritu

48. *Ibid.*

49. PACIANDI, *De cultu S. Joan. Bapt.*, p. 389, en IDEM.

50. GRÉGOIRE DE TOURS, *De gloria martyrum*, cap. LXXII, t. LXXI, en CABROL, F., y LECLERCQ, H., o.c.

Santo y estaban colocadas sobre la divina pila de bautismo y sobre el altar, diciendo que no era conveniente elegir las como representación del Espíritu Santo⁵¹.

A los vasos metálicos en forma de paloma que contenían el santo crisma se les denominaba *palomas crismales*, y se colgaban en los baptisterios para las unciones que se realizaban con ocasión del bautismo y de la confirmación.

Estos textos son suficientemente claros para demostrar el uso de la paloma para contener la Eucaristía, el aceite bautismal y alguna preciosa reliquia, como es el caso de la paloma de San Denis. Desgraciadamente no se conserva ninguno de estos preciados objetos dado su valor material. Algunas veces se ha hecho uso de la paloma, no como una píxide eucarística propiamente dicha, sino para adornar la misma, como es el caso de un pequeño bronce encontrado en Arlés, que sirve de cubierta a una píxide de bronce o vaso eucarístico⁵².

Los sistemas para suspender la *paloma eucarística* eran varios. Generalmente solía ir colocada sobre una bandeja o sobre una especie de lámpara. Tres o cuatro cadenillas sostenían el plato inferior y lo unían con otro superior que servía de cubierta. Entre ambos estaba situada la paloma. Un velo de lino o de seda blanca envolvía el conjunto y hacía las veces de verdadero conopeo. Una cuerda o cadena que bajaba de la bóveda del templo, del ciborio o bien desde una especie de báculo situado detrás del altar mayor servía para subir y bajar este sagrario en el momento de la Comunión o del Viático. Se prestaba gran atención a la cuerda que lo sostenía colgado para evitar que pudiese producirse cualquier ruptura, con los consiguientes efectos lamentables.

Algunas veces, en lugar de palomas, se colocaban también píxides y cajitas eucarísticas elaboradas con materias preciosas y una rica decoración. Eran colgadas bajo un pequeño baldaquino de tejido, de forma circular o cónica.

51. LABBE, *Concilia*, t. v, col. 159, y MANSI, *Conc. Ampliss*, t. VIII, col. 1.039, en *ibid*.

52. «Según Braun (*Der christi. Altar*, II, p. 574), los textos adoptados por los autores para probar el uso eucarístico de las palomas antes de la época carolingia no resisten a la crítica. Los primeros testimonios seguros son del siglo IX». RIGHETTI, M., o.c., p. 518.

La cuerda o cadena que sostenía esta clase de recipientes eucarísticos se guardaba dentro de un armario cerrado con llave.

El sistema de sagrario colgante presentaba muchas dificultades: que se rompiese la cuerda; facilidad para ser robado el copón; que el mecanismo fallase, etc. Por estos motivos la vigencia de estos vasos eucarísticos colgantes fue tratada en concilios eclesiásticos. Así, el concilio de Letrán del año 1215 los prohibió, y el de Tolosa, en 1590, reiteró la prohibición.

En la actualidad es necesario un permiso especial de Roma para adoptar este sistema de sagrario⁵³.

Por último, en relación con la personificación del Espíritu de Dios, podrían citarse las lámparas de bronce cuyo cuerpo central se termina por detrás con una cruz sobre la que reposa una paloma, e incluso a veces la misma lámpara lleva la forma de paloma, sobre todo en Egipto. Este simbolismo ha determinado la elección de la paloma como representación de la inspiración divina. En los textos antiguos se relaciona la elección de los obispos con la aparición de una paloma. Una miniatura de un salterio griego del siglo X representa a David entre las personificaciones de la Sabiduría y de la Profecía; sobre la cabeza del profeta, una paloma simboliza la inspiración del Espíritu Santo.

Estas lámparas en forma de paloma eran de metal –de bronce o de oro– y estaban suspendidas, como dones votivos, sobre el altar o sobre la tumba de los mártires, como en el caso de la paloma de San Denis, relatado por San Gregorio de Tours⁵⁴.

Concluimos así esta breve exposición reflejando la idea de paloma como ave que simboliza el vuelo, el viaje, el camino que el cristiano ha recorrido, a través de los tiempos, hacia su encuentro con la divinidad y como muestra de la unión existente entre la paloma y la Eucaristía; finalizamos con dos antiguas leyendas. La primera, acaecida en la villa leonesa de Ponferrada en la primera mitad del siglo XV:

«A fuerza de tiempo, y gracias a la munificencia de los obispos y de los señores, llegó a poseer la iglesia de San Pedro vasos sagrados de gran valor; se hablaba sobre todo de un magnífico copón de plata

53. TRENS, M., o.c., p. 286.

54. CABROL, F., y LECLERQ, o.c., pp. 2213 y 2229. El museo Kaiser Friedrich de Berlín posee una amplia colección de lámparas de este género.

dorada, regalo del obispo Osmundo; el pueblo creía que era de oro macizo. Este copón, encerrado en un soberbio tabernáculo en forma de arca, que había regalado el obispo D. Lope, guardaba a Jesucristo Sacramentado. Ponferrada estaba orgullosa por haber podido disponer al divino Dueño tan magnífica hospitalidad, cuando un día circuló, con la rapidez del rayo, la noticia de que el tabernáculo había desaparecido juntamente con las sagradas Especies que contenía.

Este sacrílego atentado dejó sumida a la villa en la más profunda consternación; por todas partes se dejaban oír lamentos y terribles imprecaciones contra el profanador.

Muy pronto ciertos sucesos extraños atrajeron la atención del pueblo sobre el arenal del pueblo de Campo, vecino a Ponferrada. Durante las silenciosas horas de la noche ilumináronse de pronto los matorrales y brillaron hasta la mañana luces misteriosas, parecidas a una lluvia de estrellas. Al rayar el alba detuvo su vuelo y se posó sobre las espinas una bandada de palomas blancas como la nieve; por más que les tiraban piedras, ellas no se movían de allí; por más que se acercaban las personas, no huían; pero cuando se las quería coger, tendían suavemente el vuelo y volvían a posarse de nuevo sobre el matorral. No cupo ya a nadie duda de que algún misterio estaba encerrado en aquellas malezas y corrió de boca en boca la noticia de que los arcos y flechas que se querían lanzar a las palomas, se quebraban en las manos de sus tiradores, o después de lanzadas se volvían a castigar su atrevimiento.

Nogaledo, joven vigoroso del molino de Rivera, buen cristiano, no dando crédito a lo que creía consejas, pidió permiso a su amo, el bueno de D. Diego Núñez, y partió con sus flechas, resuelto a hacer cesar el encantamiento. Pronto vio sus flechas hechas pedazos; no dándose, con todo, por vencido, volvió a examinar de cerca el zarzal maravilloso de aquel nuevo Horeb.

Al acercarse al zarzal, comenzó a arder el suelo y a agitarse las misteriosas palomas en torno de las llamas, que daban a su plumaje tornasolados reflejos de oro y plata. El joven se detuvo deslumbrado. Después, cuando sus ojos pudieron investigar lo que había dentro del fuego, vio en medio de las llamas el cofre sagrado, cuya desaparición había consternado a la villa, y arrodillándose dio al Señor las más fervientes gracias. Algunos momentos después corrió por las calles gritando: ¡Milagro, milagro!

Se organizó una brillante procesión para dirigirse hacia el jardín de Rivera; clero, magistrados, autoridades, seguidas de numeroso pueblo, desfilaron con cirios encendidos y cantando salmos. Cuando llegaron al lugar, formaron un círculo en torno del zarzal, y un sacerdote incensó el tabernáculo, lo abrió con reverencia, y levantando por encima de su cabeza las sagradas Hostias, las mostró a la concurrencia, que las adoró con lágrimas de alegría.

Entonces las palomas, después de dar algunas vueltas alrededor del Santísimo Sacramento, tendieron el vuelo hacia el cielo y desaparecieron...»⁵⁵

Y la segunda, más en consonancia con los recipientes eucarísticos que hemos analizado, dice así:

«Antiguamente se guardaban las Hostias consagradas dentro de una paloma de plata, suspendida de un hilo de oro, de la bóveda de la iglesia.

Una niña de nueve años había oído decir á su piadosa abuela, que la paloma contenía y ocultaba á su buen Dios. Desde entonces, la pequeña, siempre que iba á la Iglesia, rogaba al silencioso pájaro que descendiese para enseñarle su tesoro.

Un día, víspera de su primera Comunión, la pobre niña, que estaba sola en el templo, se aproxima temblando al altar, levanta sus manos, mira al misterioso pájaro y lo llama con fervorosa energía.

En el acto, la paloma se mueve y baja. Una blanca nube cubre al Tabernáculo. El Dios de los pequeños entra en el infantil corazón, puro como una azucena y tan bien preparado, que en el momento de su dulce unión con Jesús Sacramentado, muere de amor al pié del mismo altar.

La paloma de la Eucaristía había transportado su alma al paraíso celestial.»⁵⁶

55. COUET, «Milagros Eucarísticos», relación presentada por Silvestre Losada Carracedo, cura de la Encina, al Congreso Eucarístico de Lugo, en *Boletín Eucarístico de Málaga*, Málaga 1914, pp. 179 y 180.

56. TRAVAL, M., «Prodigios Eucarísticos», en *Boletín Eucarístico de Málaga*, Málaga 1914, p. 260.



Fig. 1: Figuras y símbolos de la Eucaristía en el Antiguo Testamento.
De la Psalmodia Eucharistica, de Melchor Prieto, mercedario.
Madrid, 1622.



Fig. 2: Paloma eucarística. De bronce, del siglo XXIII, a la que sirve de pedestal una cabeza femenina del siglo IV. Monasterio de Santo Domingo de Silos.

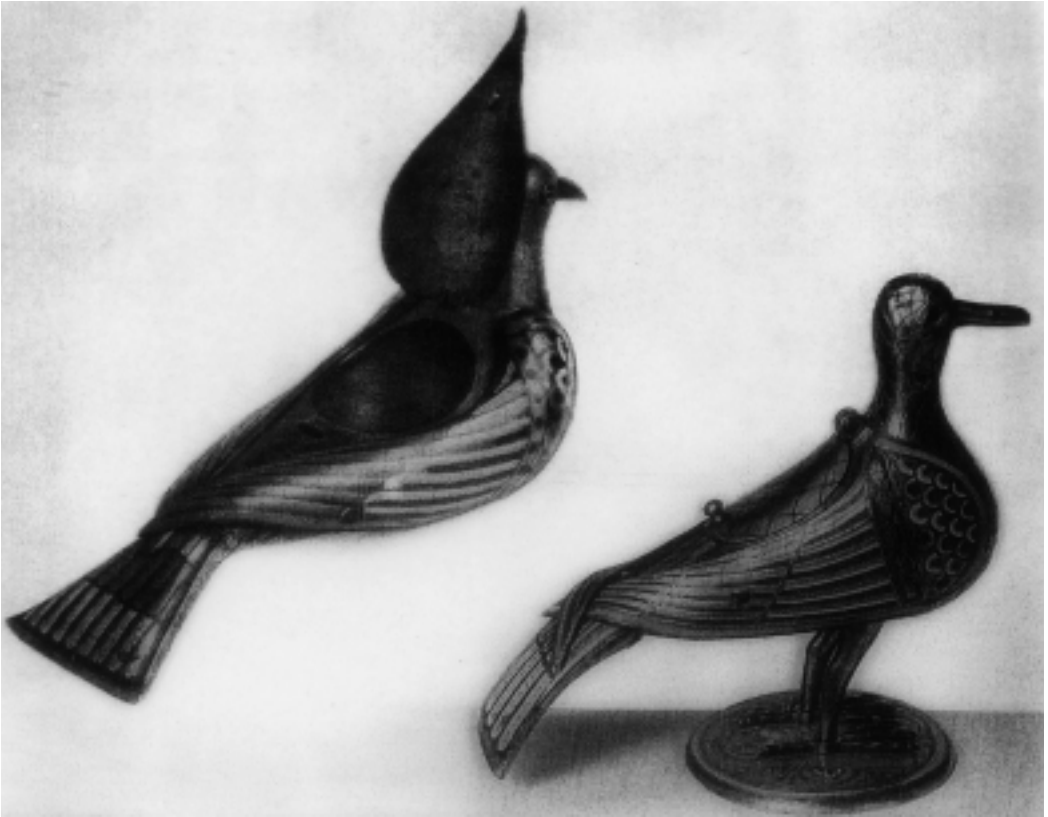


Fig. 3: Palomas eucarísticas. Para la reserva de la Eucaristía. Bronce dorado y esmaltado. Siglo XIII. Col. Espona. Barcelona.